GUADALGENIL

Palma del Río, 17 de Julio de 1960

AÑO II - NUM. 57
Depósito legal CO-40-1959

Redacción y Administración: JOSE ANTONIO, 19 - Palma del Río
Talleres: TIPOGRAFIA CATOLICA - Teléfono 25097 - Córdoba

Suscripción anual 100 ptas.
Número suelto 2 ptas.

EDITORIAL

La campaña electoral en los Estados Unidos tiene suspensos los ánimos de muchos gobernantes europeos, que se preguntan cual será la política exterior del próximo presidente americano.

Hasta ahora y por lo que a tal materia respecta, los candidatos no han sido demasiado explícitos. Kennedy, en su campaña para alcanzar la candidatura del partido demócrata, ha dedicado sus discursos más bien a temas de orden interior, pues no hay que olvidar que incluso un país tan rico como los Estados Unidos tiene que resolver graves problemas económicos, como el de los excedentes agrícolas y el que plantea a los cultivadores de algodón el auge de la producción de fibras sintéticas o bien la sustitución del carbón como fuente de energía, que pone en peligro las inversiones de las empresas mineras.

Este año, sin embargo, la lucha por la presidencia de los Estados Unidos encierra un especial interés para los españoles, por el hecho de ser católico uno de los candidatos.

No se trata del primer candidato católico a la suprema magistratura norteamericana, ya que en 1928, Al Smith, también católico, luchó como candidato demócrata por la conquista de ese alto puesto. Las elecciones arrojaron aquel año un resultado francamente desfavorable para él. Mas ¿fué solamente porque era católico? Al parecer, la causa de su derrota no fué ni exclusivamente ni siquiera principalmente ésta, sino la enorme popularidad de su contrincante Herbert Hoover. En este aspecto, la cuestión se presenta de modo muy distinto este año. La campaña meteórica de Kennedy le ha hecho sin duda un hombre muy popular. Cuenta también con las ansias enormes del partido demócrata de recobrar la presidencia, de la que se ha visto apartado desde que finalizó el mandato de Truman, así como los reveses sufridos por el gobierno republicano en su política exterior. Finalmente, Kennedy actúa y habla con una libertad de la que carece Nixon, por el hecho de que, habiendo pertenecido al equipo gubernamental durante estos últimos años, le resulta harto violento criticar la labor de aquél y principalmente la de Eisenhower, que en todo momento ha procurado ayudarle, iniciándole en la dura tarea de regir los destinos de la mayor potencia mundial, de la potencia en cuya habilidad y fortaleza confían todos los países del mundo libre.

DESDE TIERRA SANTA

Jerusalén. Esplendores y sombras

(De nuestro corresponsal exclusivo en Jerusalén
Fray ANGEL GARCIA HERRERO, O. F.)

¡Jerusalén! Tú no te pareces a ninguna ciudad. Eres sola en este nuestro mundo. Acaso por esto te ha puesto Dios en esta encrucijada de continentes, para que todas miren a tí y te contemplen cargada de años y de historia y de misterios insondables. Las demás ciudades no tienen voz. Balbucean algo ostentando sus riquezas, sus calles, sus ingentes construcciones, babélicas a veces, con su arte, con su pequeña historia. Pero tú, Jerusalén, hablas a todas en una lengua universal que todos entienden. Es verdad que también dices algo con tus cosas y tus casas y tus mezquitas y tus mujeres veladas...

Hay en cada rincón tuyo de piedras gastadas, la voz de un siglo y de muchos siglos y la voz de innúmeras generaciones que han venido a tí y nunca se han marchado del todo. Nuestros ojos descubren un eco tuyo que parece haberse transformado en luz, bajo este sol que te es tan peculiar. Pero somos muchos los que nos cerramos a entender este claro lenguaje de guerras y destrucciones y venimos a tí para que nos hables, como sólo tú sabes hacerlo, de lo que es vida. Y no nos contentamos con sentarnos al calor de la lumbre donde un viejo narrador adormezca nuestros oídos con relatos episódicos que te desfiguran, haciéndonos creer que tus años contados por milenios te han cambiado la faz. Preferimos, en nuestra sed de conocerte tal cual eres, afrontar la fatiga de los interminables viajes, el rigor de los climas, sañados a veces con nosotros, y la rapiña de tantos como se nos venden como desinteresados servidores en nuestro camino.

Cuando hemos llegado a tí, el mundo que dejamos atrás se transforma en apenas un recuerdo. Puestos en tus calles, percibimos como un perfume indefinible del pasado que nos dispone a escucharte, más con el alma que con los sentidos.

Lo de menos es que nos digas que cuando aún no eras ciudad, sino una pequeña montaña rocosa, tenías una fuente y ofreciste hospitalidad a los cavernícolas de la prehistoria. Esto no nos emociona, pues que todas las ciudades te imitan en decirnos lo mismo. Sabemos que fueron los Cananeos los que te habitaron en el IV milenio y que un milenio después te pusieron por nombre *Urusalem* y que tus primeros muros de fuertes torres datan del II milenio. Casi nada nos dice todo eso, a pesar de que aún podemos ver el túnel que en el seno de tu montaña abrieron para abastecerse de aguas en caso de guerra.

Conociste al pueblo judío que desde Egipto, atravesado el desierto, te invadía, pese a a la fuerte resistencia que contra ellos mostrabas. Tus defensores se mofaron de los asaltantes, confiados en la seguridad de tus muros, y no pensaron en la traición que te puso en manos de David, que tanto te engrandeció con palacios y fuertes. Ostentaste el nombre de este Rey y Salomón acrecentó tu gloria. Llegaste a sentirte pequeña para contener tanta gente. Te viste entonces respetada y temida. Eras capital del pueblo escogido. También llegaste a ser el centro del culto al verdadero Dios. Fueron aquellos tus mejores días y tantos hijos tuyos, divinamente inspirados, te elogiaron con palabras que no podemos recordar sin emoción:

«Jerusalén es la Ciudad de Dios,
la más santa de las moradas del Altísimo:
Dios está en ella y no temerá.
¡Bienaventurados los que moran en tu Casa, Señor!
Un sólo día en tus atrios
es mejor que mil en otra parte.
Recorred a Sión y contad sus torres,
para que digais a las futuras generaciones
que éste es el Señor Dios Nuestro para siempre».

Pasa a la página 3

Religiosas

DOMINGO SEXTO
DESPUES DE PENTECOSTES

LITURGIA:

Misa propia, segunda oración de San Alejo. (Color: verde.)

EVANGELIO:

(San Marcos, VIII, 1-9)

«Seguía a Jesús gran gentío; y no teniendo que comer, reunió a sus discípulos y les dijo: Compadezco a esta multitud, porque veis que me siguen tres días y no tienen que comer; y si los envío en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, pues algunos han venido de lejos. Respondiéronle sus discípulos: ¿De dónde se podrá aquí, en la soledad, hartarlos de pan? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete. Entonces mandó a la gente sentarse en el suelo.

Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió a sus discípulos para que los repartiesen entre la gente; y los repartieron. Tenían unos pececillos, que también bendijo y mandó repartir. Y comieron y quedaron satisfechos, y de las sobras recogieron siete espuertas. Los que comieron eran unos cuatro mil. Y los despidió».

COMENTARIO:

Ayer se conmemoró uno de los títulos más bellos y evocadores de María Santísima: la Virgen del Carmen.

En este 16 de Julio, todos nos sentimos un poco marineros, y todos disparamos las flechas de nuestras oraciones hacia el manto níveo de esa Madre dulce y buena del Carmelo, reina de los mares azules del agua; de los mares negros de la muerte, y de los mares de fuego del purgatorio. Porque ¿quién en la vida no ha rasgado una y mil veces los cielos con tan tierna invocación? ¡Virgen del Carmen! grita el marino, susurra el soldado, silabea el moribundo, balbucea el huerfanito, suspiran las madres... Y la Virgen del Santo Escapulario es estrella en las borrascas, tabla milagrosa en los naufragios, salud en la enfermedad, beso y caricia maternal en la orfandad amarga, bálsamo en las heridas punzantes del corazón.

La vida es como un océano. Cada hombre es una navecilla. Al nacer empezamos a bogar. Pero, marinos de la vida, condenados al naufragio de la muerte, no temamos, si llevamos, como un talismán, la devoción a la Virgen del Carmen.

El purgatorio, ese lugar en el que hoy se piensa y medita tan poquísimo, también la tiene por Abogada. Así lo dice la tradición católica; así lo creen todos los pueblos, así lo confiesa la liturgia y el arte, y lo proclama la revelación privada.

¡Qué hermoso sería si Palma, punto de cita de los dos ríos más caudalosos de la Bética, se uniera por estos días al concierto universal del homenaje del agua a la Virgen del Carmen, paseándola en una emocionante y vistosa procesión fluvial, como lo hacen por las poéticas rías de Galicia!

Que Ella, presidenta amorosa de las humildes alcobas de nuestro pueblo, nos haga partícipes de las promesas de su Santo Escapulario: en la vida, protege; en la muerte, ayuda; y en el purgatorio, salva.

R. Flores

El horario de misas en los templos de nuestra ciudad es el de costumbre.

Gráficas Palma

Figurines

PRIMER ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL SEÑOR

Don Miguel Delgado Gil

que falleció en esta ciudad el día 20 de Julio de 1959, confortado con los Auxilios Espirituales.

R. I. P.

Su viuda, doña Patrocinio Ruiz Sánchez; hijos, don Francisco, don Miguel, don Manuel, don José y don Antonio; hermano, don José; hijas políticas, doña María Rodríguez Díaz, doña Elvira Reina Jiménez y doña Pilar Valle Díaz; nietos, hermanos políticos, sobrinos y demás familia.

suplican una oración por su alma.

La Misa de Réquiem que se celebrará el día 20 del actual, a las 8 de la mañana, en la Parroquia Arciprestal de la Asunción, será aplicada por su eterno descanso.

CARNET de la SEMANA

BODA:

En Córdoba, el pasado jueves, día 14, contrajo matrimonio con la señorita Emilia Ezequiel Rodríguez, nuestro estimado amigo, y colaborador artístico de «Guadalgenil» como dibujante, don Luis López Peña. Deseamos a la joven pareja todo género de venturas y felicidad.

NATALICIOS

Ha dado a luz una niña, tercer fruto de su matrimonio, la esposa de nuestro buen amigo don Juan Ceballos Montero (de soltera Antonia García García). Enhorabuena.

También se ha visto bendecido por Dios con la llegada de su primer hijo (una niña) el hogar de don Juan Gallego Sánchez (ella Ana Pérez Cárdenas). Nuestra enhorabuena.

DE TEMPORADA

Para pasar unos día en ésta, vino a casa de nuestro buen amigo don Luis Jiménez Cabello su simpática hermana Mari Tere. Le deseamos grata estancia en Palma.

VIAJEROS:

De Córdoba, vinieron don Sebastián Martín Carmona y señora (de soltera Lorenza García).

De paso para Granada, estuvo en nuestra ciudad la distinguida señora doña Carmen Castellanotti, viuda de Torres.

Procedente de Sevilla, estuvo entre nosotros don José Bejarano Serrano.

Después de disfrutar en ésta unas cortas vacaciones junto a sus abuelos, regresó a Córdoba Guillermo Jiménez de Paradas.

Marcho a Málaga por unos días nuestro estimado amigo don Francisco Almenara González.

Vinieron de Sevilla para pasar en ésta unos días de vacaciones junto a sus familiares, Pity y Lita Molero Jiménez.

ESTUDIANTES:

Aprobaron el examen de ingreso de Bachillerato: Francisco Giménez Espejo, Carmen Montes Murier, Angelita Ruiz Páez, María Gamero Rodríguez, Esperanza Onieva Espejo, Belén Nacarino Guzmán, Manuel Martín García, Belén Ceballos Cano, Juan Martínez Fernández y José María Tejada Rodríguez. El primer curso: Ramón Martínez Montero, Pedro Ojea Hernández. Francisco Nieto Rincón, Manuel Acuyo Pérez, Esperanza Onieva Espejo, Francisco Fuentes Guerrero, José Martín Manzano, Juan Sánchez Zamora, José María Tejada Rodríguez, Pablo Flores Martín, Joaquín Carmona Granell y Alberto González Muñoz. El segundo curso: Manuel Ortiz Laparte, María del Carmen Ruiz Fernández, Ascensión Ocaña Romero, Rosario López Rebollo, Manuel Palma Ruiz y Francisco León Linares. Y el tercer curso: María Isabel del Castillo Niebla, Ana Mary Martín Navarro y Belén Domínguez Cabero.

Aprobó los exámenes de tercer año de Magisterio y Reválida, María Rosa Domínguez Cabero.

A todos, y especialmente a sus padres, nuestra sincera enhorabuena.

ONOMASTICAS:

Ayer, día 16, festividad de Ntra. Sra. del Carmen, celebraron su Santo las Sras. Ruiz de Corredera, Páez de Campanario y Rodríguez de Tejada, así como las señoritas Corredera Valle, Salgado Aguilar, Higueras Manzano, Medina Viro. Ruiz Escribano y Páez Carrasco (en Sevilla), a las que, aún con involuntario retraso, felicitamos respetuosa y efusivamente.

Mañana, día 18, San Federico, será la onomástica de los señores Díaz Esteve, Morales Borruecos, Esteve Bejarano, Navarro Medina, Fuentes Ruiz y Fuentes Rodríguez.

El viernes, día 22, festividad de Santa María Magdalena, celebrarán su onomástica las Sras. Pérez de Jiménez y Linde de Jiménez (en Ecija).

A todos, nuestra sincera y cordial felicitación.

El "GORDO" del sorteo de la Lotería Nacional del día 15 de Julio:

n.° 6.277, premiado con 1.000.000 de pesetas

y las aproximaciones y centena, lo paga la

Administración núm. 2, de PALMA DEL RIO

¡Si desea ser millonario, no olvide jugar en esta afortunada Administración!

¡NO CONFUNDIRSE!:

ADMINISTRACION n.° 2 Calle Alamillos, 2 Teléfono 142 PALMA DEL RIO

(El origen, el sentido verdadero y algunas veces la anécdota de los proverbios, refranes, dichos y frases célebres más populares)

HOY:

ESPERAR COMO EL SANTO ADVENIMIENTO

Esperar a alguno o alguna cosa *como el Santo Advenimiento* significa aguardar su llegada o su realización con deseo vehementísimo.

Alude esta expresión al estado en que se encontraban las almas de los justos en el seno de Abraham desde el principio del mundo, esperando que Jesucristo bajara a aquel lugar, después de muerto, para llevarlas a gozar de la eterna bienaventuranza.

(Sbarbi: *Gran Diccionario de Refranes*, pág. 34).

(De la obra de José María Iribarren EL PORQUÉ DE LOS DICHOS. Ed. Aguilar.

Gráficas Palma

Estampería religiosa

Siete voluntarios de hoy

Hace ya tiempo que se trabaja en el audaz proyecto de estudiar las regiones más allá de los límites atmosféricos con la idea de facilitar al hombre algún día la posibilidad de viajar por ellas, esas regiones de silencio absoluto cuya consideración puede resultar en el desconcierto y que reduce al hombre, su mundo y su universo a dimensiones infinitesimales.

Se comenzó por lanzar a tales helados lugares, en los que ni siquiera existe la poesía de la media luz, cohetes, globos y satélites en los que el ingenio humano había acumulado un increíble acopio de instrumentos. Y se lanzaron también al espacio humildes seres como moscas y ratoncillos que luego de recobrados permitieron a los sabios ir reuniendo datos sobre los graves peligros que todo organismo vivo correrá al aventurarse por el espacio remoto.

Un día se incluyó en un cohete un ser vivo más noble: un pequeño macaco. Era el propósito de quienes lanzaron a tan arriesgada aventura al mono salvarlo a su regreso a la Tierra. Mas, en este sentido, fracasó el plan y el pobre mono dió su vida. Se alzaron al punto compugidas lamentaciones y los autores del proyecto que costó la vida al mono, aunque no hasta después de haber suministrado información muy importante acerca de los peligros de los viajes espaciales, hubieron de leer y escuchar críticas acerbas por su falta de humanidad.

Casi coincidiendo con el óbito del simio, las Fuerzas Aéreas norteamericanas comenzaron a recibir ofertas de aviadores que enviaban sus nombres como candidatos voluntarios para el puesto dejado vacante por el mono. Voluntarios que se ofrecían para arriesgarse en un viaje cuyos peligros les eran conocidos desde un punto de vista concreto y profesional, un viaje en el que igual podían morir al hervir la sangre en las venas a causa de la baja presión como por alteraciones fundamentales del riego sanguíneo a causa de la brutal aceleración del proyectil en que irían encerrados viajando a 28.000 kilómetros por hora (Madrid a Barcelona, un minuto aproximadamente) a través de un espacio sometido a los misteriosos y mortales rayos cósmicos para acabar, *quizá*, en un retorno a la Tierra evidentemente azaroso en grado máximo.

De entre todos estos voluntarios, los médicos han elegido a siete. ¿Qué ha movido a estos siete hombres a ofrecerse para esta aventura sin precentes?

Llevamos ya muchos siglos admirando la audacia de los argonautas, que fueron a conquistar el vellocino de oro a la Cólquida. Y admiramos esa aventura, aunque lo más probable es que se tratara de una expedición comercial. Acaso en esto esté, se dirán algunos, el busilis de ese ofrecimiento de los siete voluntarios: buscan la ganancia, lo que encajaría perfectamente con el «materialismo norteamericano», o acaso con siete mozuelos alocados.

Mas cuando procuramos enterarnos de los detalles del caso, resulta que no hay dinero en el asunto. Estos militares realizarán el servio como cualquier otro acto del mismo. Sin estipendios ni ventajas económicas. Y ninguno de ellos es excesivamente joven. Todos ellos pasan de los 32 años y todos están casados y tienen hijos. En cada caso, la esposa ha dado su consentimiento al ofrecimiento voluntario de su marido, con lo que pudiera decirse que los voluntarios son 14 y no siete. Y en cada caso los exámenes psicotécnicos han demostrado que se trata de siete hombres maduros, sensatos, profundamente equilibrados e inteligentes, y no de siete jovenzuelos irreflexivos.

Los periodistas que se han entrevistado brevemente con estos siete hombres han quedado sorprendidos, pues no han dicho los aviadores nada nuevo, sino que han repetido viejos conceptos, aunque con un impresionate convencimiento, y también ideas que los cínicos consideran manidas y trasnochadas. Han hablado de cosas que para nada cruzaron la mente de los argonautas. cosas tales como «deber». «fe», «patria» y «Dios». Y lo han hecho con sencillez, con palabras que nos recuerdan las de aquellos primeros colonizadores que cimentaron una gran nación en la selva y el desierto sobre el idealismo. Unicamente han transigido con la actualidad al echar un poco a broma todo el asunto, con un humorismo que tampoco tiene nada de materialista. Así, uno de ellos, un coronel de Marines, ha explicado que ofreció su nombre porque el proyecto le ofrece una oportunidad de llegar lo más cerca del Cielo, que es probable que logre jamás. Mas también dijo este mismo voluntario que le educaron en la creencia de Dios, y que «El se cuidará de mí si yo cumplo por parte lo que me corresponde».

Buscaremos en vano en las palabras improvisadas de estos militares norteamericanos indicios de un deseo de lucro, de ambición, de materialismo.

«Creo que se trata del porvenir, no ya de mi país, sino del porvenir de todo el mundo.» «Hay que echar un vistazo a esos mundos. En el nuestro ya queda poco por ver». «Elegí como profesión el servicio de mi país. Parece que ahora se me presenta una oportunidad de ser útil. Pues me alegro mucho.» Otro no encontraba palabras, y acabó diciendo: «Pues... no sé. Se trata de una buena causa.» Y aún otro quitó toda importancia al asunto diciendo: «Bueno, mi caso no tiene nada de particular. Es cuestión de tradición familiar. Mi padre fué uno de los primeros aviadores profesionales del mundo.» Y otro se limitó a decir que «se trata de una cosa muy interesante».

Es posible que los críticos, tanto extranjeros como norteamericanos (pues no faltan en los Estados Unidos), tengan base para hablar del materialismo de las grandes empresas comerciales y de algunos sindicatos, pero la verdad es que sería necio ir a buscar idealismo en organizaciones cuya finalidad es el lucro. Por encima de esos egoismos, quien estudia con simpatía (y no es buena manera de dar con la verdad el estudiar un asunto partiendo de prejuicios), encontrará en esa vasta nación de la que son ciudadanos esos siete voluntarios un idealismo, un sentido deportivo, pero también religioso del deber, en tiempos en los que puede apreciarse con frecuencia un materialismo brutal que resulta amedrentador.

FARMACIA DE GUARDIA

Hoy, Domingo, 17 de Julio, 1960

Lcda. Leocadia Chacón y Chacón

José López, 9

CARTA A UN HOMBRE DE CAMPO

Usted, amigo mío, es un hombre pegado a sus tierras, tostado por el sol ardiente de Andalucía y que sin el mismo horizonte, sombras de eucaliptus por allá, llanos u olivos por el otro, con el mismo camino polvoriento o la carretera del diario tránsito, no podría vivir. Usted, hombre de campo, se siente solidarizado a ese panorama que es su vida, su ilusión y sus pesares. Usted, hombre del agro, si piensa alguna vez lo bien que se pasa en el verano, tirado en una playa, a base de buenos manjares y vida tranquila, quitado del sol implacable del interior, sin duda se cree un desgraciado porque las obligaciones, la siega primero, la trilla después, el algodón más tarde y por remate las aceitunas, le imden a usted coger a los suyos, a su mujer y a sus hijos, y lanzarse a chapotear en la playa, a comer gambas a la sombra de la caseta o en las tabernillas de palmas y telones que ofrecen el agradable reposo tras el baño, así como ir a los bailes playeros en los que todos parecen, tostados por las sales marinas y el sol de la playa, una bonita colección de negros congoleses que se han venido a España a divertirse, muy oportuno ahora que con su independencia, es muy seguro que los tengamos por acá prontito a desquitarse de los años de esclavitud y taparrabos que llevan los pobres, amén de ver si se pueden comer a algún caballero distraído, y a ser posible gordo, que se descuide.

Pues bien, en el fondo no es verdad, agrícola amigo, que usted se considere un desgraciado al no poder disfrutar de estas felicidades y moscas que el veraneo ofrece; porque, cuando no ha hecho una escapada con «la parienta», cosa de un par de días a lo sumo, marchándose a Cádiz o al Puerto, a Sanlúcar o a Torremolinos, usted, querido amigo ha estado pensando todo ese tiempo en cómo irán las cosa por el cortijo o por el ranchillo; si habrán vuelto a meterse en lo suyo los cochinos del señor Antonio, destrozando las gavillas de cebada; si habrá llegado agua bastante para regar el algodón o la remolacha; si la vaca «Lucera», que la dejó usted algo *pachucha*, se habrá repuesto ya... Usted, amigo mío, estará creyendo que disfruta en grande andando descalzo y con los pantalones levantados chapoteando en las olas, pero la verdad es que se halla más a gusto, infinitamente más a gusto, bregando en lo suyo, discutiendo con el «aperaó» o con el «manijero» si se deben sacar ya los garbanzos o si la «jaza» tal tiene tantas fanegas de aceitunas... Es cuando usted se halla en su elemento; y aún cuando la esposa o los hijos refunfuñan porque no han podido ir a la playa o tienen que regresar sin estar más que dos días, usted está contento y hasta transige en dejarlos a ellos allá y usted aquí, pasando calor y sofocones, se aguanta solo, comiendo las fritadas de tomate que le prepare la casera y aguantando su soledad de «Rodríguez» campero. Usted, sin duda, echa de menos a los suyos durante la temporada veraniega, pero, ¿qué placer mayor para usted que, con las primeras luces del día, al abrir la ventana de su cuarto cortijero, esa ventana que da paso al aire fresco y puro de la mañana, se ve saludado por el mismo horizonte de eucaliptus y olivos, por el mastín «Artillero» que ha guardado el caserío y que ahora viene, al verle, a rendirle cuentas con zalameros meneos de rabo, de su importante labor policial?

Y así y todo, siendo usted un eterno vigilante de su hacienda, observa como los amigos de lo ajeno se llevan lo que pueden. No importa que se esté atento, que se procure evitar los robos; estos se producen a pesar de que usted, entre los muchos tributos que tiene, paga esa guardería rural que casi siempre, insuficiente para la extensión del término, es ineficaz ante el afán de la gente de apoderarse de lo ajeno.

Yo, que soy un modestísimo olivarero, con cuatro parcelillas repartidas en distintos pagos, puedo atestiguar mejor que otros cómo la gente se aprovecha de las circunstancias favorables que tiene el campo para ello. Mis cuatro olivos, por eso, por ser pocos y estar cada uno en lugar distinto, no están vigilados por nadie. Yo ando lejos de esos predios y son pedazos de tierra sin caserío. Así pues, se llevan las veletas del maiz, las gavillas de habas y de cebada, meten el ganado en las fincas y aún en la mies amontonada, destrozándola y esparciéndola; siegan en el verde para el ganado; destrozan los olivos para llevarse ramón y quitar leña a los árboles... A mí, por quitarme, hasta me han quitado dos pinos que había en una de mis fincas, cortándolos como si fuesen espárragos. Uno se hallaba al filo del camino, pero el otro, bastante grande —los dos lo eran— puedo demostrar que se hallaba en lugar de mi pleno dominio. Hacer denuncias sobre un pino cortado es ya agua pasada y, además, sería pensar en otro pleito, como aquel famoso del pino utrerano que hoy da nombre a un pago: «El pino del pleito».

Por ello, usted, hombre apegado a su tierra, a su labor, atento a esa lucha diaria que es placer, dificultades y, a fin de cuentas, la razón fundamental de su vida, sólo disfruta echando un cigarro, tranquilo, feliz, frente a la besana de olivos que vienen bien cargados y sólo sufre, cuando echa ese mismo cigarro frente a la haza de trigo que se «najó» o el garbanzal que se quedó, el pobre, amarillo en dos días, atacado por «la rabia» con un furor inusitado. Y cuando le hablan de la playa, de los viajes, de los placeres de la vida, suspira hipócritamente y le dice al que lo ha comentado:

—¡Qué le vamos ha hacer!... ¡Uno ha nacido para no salir del campo!...

Y, en el fondo, siente un gozo infinito, pensando:

—¡Que es lo que a mí me gusta!...

EDUARDO DEL CASTILLO GARCIA

INDUSTRIAS ORTIZ, S. A.

Aceites y Jabones

PALMA DEL RIO

Desde Tierra Santa

Jerusalén. Esplendores y sombras

(De nuestro corresponsal exclusivo en Jerusalén Fray ANGEL GARCIA HERRERO, O. F.)

Viene de la primera página

Sabemos que, a pesar de tanta grandeza, un día fuiste derribada en tierra con ignominia porque tus hijos fueron infieles a Dios y por ello castigados. Los Neobabilonios te arrasaron en el siglo VI a C.

Pero la desgracia no te vino por sorpresa. ¡Cuántos de tus hijos profetas te la habían anunciado!

Ezequiel, deportado a Babilonia, había dicho a cuantos de tus hijos se ilusionaban con la indestructibilidad de tu Templo, que había visto la gloria del Señor abandonar el Templo y la ciudad entregada a las llamas.

«Destinados están algunos a la muerte, a la espada otros y otros a las llamas... ¿Quién se apiadará de tí, Jerusalén, y se desviará para preguntarte ¿cómo estás?».

Los judíos que tornaron del destierro, se afanaron por hacerte resurgir de tus propias ruinas, pero no fuiste ya la Jerusalén de antes.

El cáliz más amargo, sin embargo, lo bebiste después... cuando, habiendo rechazado al Mesías y crucificándole, te viste ferozmente destruída por los soldados de Tito. Fueron ellos quienes cerraron trágicamente tu historia de Ciudad judía.

Pero toda esa sucesión de grandezas y miserias no nos entusiasman grandemente a nosotros los hijos del siglo XX. Hemos visto recientemente tantas cosas semejantes que apenas si nos conmueven. Tus sufrimientos y destrucciones, Jerusalén, cuentan demasiado poco para nosotros, que no acertamos a ver en tí más que la inestimable fortuna que has tenido de ser tú sola la Ciudad de Jesús. ¡Es tanto lo que le debes a El!

Fué El quien te transformó en la ciudad nueva, la ciudad cristiana, cuna y capital del nuevo Israel, es decir del mundo cristiano. Por esto sólo venimos a tí. Roma ha podido arrebatarte la capitalidad que tan justamente podrías ostentar, pero no ha podido hacer que dejaras de ser lo que eras: la Ciudad de Jesús, de María, de los Apóstoles y de los Discípulos del Redentor. En esto estriba toda tu gloria de los tiempos nuevos.

¡Cómo acertó a verte rodeada de estos esplendores divinos, tu gran vidente, Isaías! Sus palabras resuenan para nosotros más dulcemente dentro de tus muros...

> «...al fin de los días se alzará el monte de la casa del Señor sobre los otros montes. Irán a él las gentes diciendo: subamos para que el Señor nos muestre sus caminos. Porque de Sión saldrá la Ley y la palabra de Dios de Jerusalén. El Señor tiene piedad de Sión... Levántate, oh, Jerusalén, porque la gloria del Señor esplenderá sobre tí; las tinieblas cubren la tierra, pero en tí resplandecerá el Señor. Bajo tu luz caminarán los pueblos. Vuelve los ojos en tu derredor y verás que tus hijos vienen a tí desde lejanas tierras...»

También Ezequiel te había confortado con esta promesa: «La gloria del Señor vendrá al Templo. Aquí habitará el Señor entre los descendientes de Israel.»

Nosotros, que hemos nacido del lado de acá de estos acontecimientos, gustamos ahora mejor de aquel su entusiasmo profético y sus palabras nos ungen con el gozo suavísimo de esa Iglesia de Jesús, a la que tú prefiguras. El apocalipsis tiene para nosotros ecos nuevos que el espíritu saborea:

> «Del vencedor haré una columna del Templo de Dios y escribiré en ella el nombre de la nueva Jerusalén».

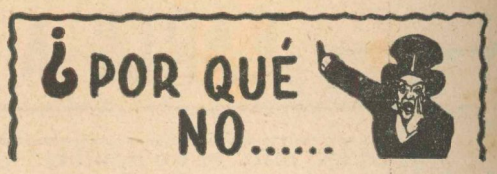
Fuiste, Jerusalén, ciudad amada de los judíos, que conociste las amarguras del castigo merecido por los que conculcaron los dones de Dios. Eres Ciudad Santa para los cristianos. Los sentimientos de los antiguos judíos son hoy con mayor razón los nuestros. «Me alegré cuando me dijeron : Vamos a la Casa del Señor».

Un motivo de tristeza encontramos todavía nosotros los cristianos en tí, Jerusalén. Es el estado en que se encuentran algunos de nuestros Santuarios más caros: el Santo Cenáculo. No prorrumpiremos nosotros, como los antiguos judíos, en maldiciones contra sus enemigos: «...bienaventurados los que os pagaren en la misma moneda que ellos nos han dado». Por el contrario, a pesar de nuestra tristeza, todavía hay en nosotros el fervor de una oración por los que aún no saben que Jesús allí obró uno de sus más estupendos milagros Nosotros no sabemos quien es el que tiene la culpa. Nos duele, simplemente, que esté como está, habiendo pasado Jesús por él y que tengamos que verlo abandonado, peor aún, convertido en una trinchera de guerra.

Este es, por hoy, el mayor dolor que nos produces, Jerusalén.

FR. A. G. H., O. F.

Jerusalén, Julio de 1960



...están las telefonistas del Centro de Palma del Río más atentas a las llamadas y contestan inmediatamente cuando el usuario descuelga el auricular para pedir número?

=

...se lleva a rajatabla, como ya se hizo en otra ocasión, lo de que TODAS las bicicletas lleven luz en cuanto anochece?

=

...van desapareciendo ya esos vetustos escaparates-alacenas de ciertos comercios palmeños, que tanto desdicen del auge de nuestra ciudad?

=

...se evita que algunos domingos se vayan todos los taxis de viaje y si ocurre tener que llevar algún enfermo grave a Córdoba o Sevilla, no hay en qué?

=

...secundan los mécanicos, carpinteros y albañiles el magnífico ejemplo de descanso dominical que han empezado a dar los peluqueros?

=

...se da otro «toquecito» a lo del adecentamiento de fachadas?

=

...está mejor iluminada la magnífica Avenida de Córdoba?

=

...hay siempre agua en los botijos del Círculo de la Amistad?

=

...se decide la empresa que tiene el servicio de autobuses de Palma a la Estación, a ir modernizando sus vehículos, o al menos adecentarlos un poco?

=

...entregan con mayor rapidez sus trabajos los fotógrafos de Palma del Río?

Exposición de trabajos manuales en el Colegio de la Inmaculada

Nos comunican del Colegio de la Inmaculada, que la Exposición de Trabajos Manuales realizados por las alumnas durante el curso, puede ser visitada de diez a una de la mañana y de siete de la tarde a once de la noche.

Anecdotario andaluz

EL Maestro Bigotes

En una calleja, estrecha y húmeda, de Sevilla, el «Sr. Curro» tenía su modesto taller de zapatero remendón. En el barrio era conocido solamente por «El Maestro Bigotes», ya que poseía uno de descomunales proporciones, lo que daba a su rostro un aspecto imponente. Sin embargo, no había nada que le enfureciese más que le llamasen por su apodo. En una ocasión hasta corrió tras un amigo bromista que dió en decírselo y si no anda éste listo lo hubiese pasado mal, porque el maestro se empalmó con una maciza horma, capaz de achichonar al de cabeza más dura.

Frente a la accesoria en que tenía su taller, había una modesta pensión en la que se hospedaban varios estudiantes, gente, como es de presumir, de buen humor y poco dinero.

Los estudiantes gustaban de irse algunos ratos libres a hacerle tertulia al «Maestro Bigotes» y allí, entre chistes y bromas, solían dar coba al maestro para que les invitase a una botella de tinto, traída de una tasca vecina, amén de algunas tapillas de boquerones o aceitunas que los estudiantes birlaban a la patrona. El buen zapatero gozaba con estos simpáticos y traviesos chavales y algunas veces presumía de hombre experimentado, dándoles consejos, que los otros siempre le pedían al amparo de la consabida botella, cuidando, naturalmente, de no mencionar el apodo que tanto molestaba al maestro.

Allí se chismorreaba de la gente del barrio, se hablaba de toros y de futbol, se hacían apuestas y se chicoleaba con alguna que otra mocita guapa que llegaba con zapatos para su arreglo.

Entre los estudiantes había uno, gaditano él y más malo que la quina, que era el encargado de sacarle el vinillo al maestro, utilizando sus artes de consumado comediante, por lo que era, sin duda, al que más apreciaba Curro. Y un día, en la pensión, pensaron en hablarle al maestro del bigote, apostándose unos y otros a que ninguno era capaz de tal atrevimiento, siendo el gaditano el que se comprometió a hacerlo, bien entendido que la apuesta sería puntualmente pagada y que consistía en invitarle a una entrada de sol alto en la novillada del domingo en la Maestranza.

Aquella tarde, como casi todas, los estudiantes dejaron sus libros, —bueno, los que los cogían para estudiar,— y se fueron al taller, dispuestos a salir de «najas» tan pronto el maestro echase mano a una horma o a la cortante chaveta, porque sabían de más la reacción del hombre ante el caso.

Pero el gaditano, cuando ya llevaban un rato de tertulia, mientras saboreaban el tintillo, le largó:

—Maestro, ¡qué grande es usted! ¡Y tiene un aditamento capilar como las encrespadas crines de Pegaso!...

Todos miraron asustados al bueno de Curro, pero éste, mientras se tiraba al coleto otro trago, le contestó:

—Mira, Antoñito... Aunque soy *mu* bruto te he *entendio*... Eso está bien dicho... ¡A mí, mientras no me digan *na der* bigote...!

«MARKUS»

Aún le recordamos...

Cuando en mi cotidiano recorrido visito una humilde vivienda, poblada de corazones grandes, observo una pequeña vitrina y adosada a una escuadra del cristal una diminuta fotografía de Don Juan Navas R. Carretero.

Hace tiempo que tenía pensado dedicarle un pequeño recuerdo al que en esta fecha está siempre presente en nuestra memoria. Este pequeño gran detalle me ha sugerido este trabajillo.

Tal vez el que venera su fotografía, o al menos le da un sitio preferente en su casa, no lo conociera o no recuerde su fisonomía, pero posiblemente sabe de sus obras. Como Párroco, como sacerdote y como hombre sólo hubo una acusación para inmolarlo: ¡Es cura! Los que compartieron con él las últimas jornadas; los que repartían con él hasta el tabaco, que un alma buena proporcionaba en su afán de hacer más llevadero el cautiverio, le recuerdan en esta fecha con más clara imaginación que en todo el año. Veinticinco días duró la prisión, durante la que sus mismos guardianes le respetaron el tratamiento. —«No tiene otra acusación que el ser Cura», le repetía el que más obligado le estaba, y no hizo, no pudo, o no quiso reconocerle cuanto había hecho por él y por los suyos.

Cerca ya de veinticuatro años hace de su muerte y en estos tiempos fugaces, en los que a nada se le da importancia y todo pasa con la misma vertiginosidad del sonido, en estos tiempos de insensibilidad moral, en los que el luto y los disgustos queremos condicionarlos a nuestras conveniencias («Que muera mi tía ahora,— oí comentar a una jovencita—, y así, para agosto puedo ir a la feria»). Así, con esa falta de sentimientos, con ese descaro y con ese desamor vivimos actualmente. Pese a ello y no obstante los nuevos tiempos, hay quien aún conserva un poco de humanismo y da paz y respeto a los muertos, aunque luego sean tildados de anticuados. Alguien ha creído olvidado al que en días aciagos fué nuestro Párroco y se ha creído ofendido por no llevar su nombre una calle de nuestra ciudad, tan rica hoy en barriadas y pequeñas avenidas, desconocedor sin duda de que una calle amplia, aunque humilde, como él lo fuera, enclavada en un lugar de leyenda, que respira historia, rodeada de murallas y jardines y cerca de «su» Capilla de la Virgen de las Angustias, a manera de tríptico y paralela a ella, enmarcada entre la calle de los Rosales que, trepadores en su día por las murallas, habrán de embellecerla, y la del Obispo Osio, se abre ancha y recta, como fué su vida, en el barrio humilde de sus desvelos, la nueva calle del Párroco Juan Navas R. Carretero.

Como en ese rincón de la vitrina a que antes aludía, en este otro rincón de Palma, de la Palma que él amó tanto, quedará como recuerdo indeleble un rótulo, que nunca dirá todo lo que él fué.

RAFAEL CARRASCO TORRES

Electro-Harinera de Palma del Río, S. A.

FABRICA DE HARINAS

Sistema "Bulher"

DEPORTES

TODO A UNA CARTA

Por cinco tantos a dos, el Atlético Palmeño venció al Colombia de Córdoba

Con un grupo de aficionados con el tesón y voluntad de Juan Ballesteros, todo iría como sobre ruedas; el pasado domingo se lo jugó todo a una carta, y después de cubrir gastos, le sobraron veinte pesetas. Y es curioso, porque en ocasiones hasta los elementos fueron aliados en su contra, ya que tres o cuatro veces hubo de suspender partidos ante las inclemencias del tiempo.

El Atlético, remozado con dos elementos del Palma, nos proporcionó ratos de buen juego, en el que ligaron un futbol práctico y preciosista, sobre todo por parte de Sacarizo, que aprovechando lo endeble de la defensa cordobesa, hizo diabluras, largamente aplaudidas por el público que acudió al encuentro. Pudiéramos decir que las fuerzas estaban igualadas, con más «mordiente» los del Atlético que los forasteros. Por líneas: González, en la puerta, la defendió bien y el tanto que le marcaron en un fallo de Cruz, bastante adelantado, no pudo hacer nada por impedirlo, aunque debiera haber salido para cubrir la puerta. La defensa, dura, todos ellos con poca elasticidad, pero con mucha voluntad; el mejor de los tres, Fernando, bien secundado por Cruz y Enrique. El mejor de la media y quizás de todo el conjunto, fué Olmos (ya jugó una temporada en el Palma), se situó en el centro del campo y cortó y cedió balones, siempre por el lado izquierdo, sobre Sacarizo, que era quien llevaba el peligro a la meta contraria; Valle unas veces y Ballesteros otras, cada uno con sus defectos, desaprovecharon unos balones claros y restaron a veces rapidez a los avances. La delantera fué buena, sobre todo cuando jugaban Sacarizo Juanillo, Lopera, Valle y Carmona, pero después los continuos cambios con Salva, Fuillerat, Bejarano, Bolancé y Guineo, no dieron más resultado que dejar descansar a los que antes se agotaron.

Por el Colombia, la inseguridad del portero fué la causa mayor de lo abultado de su derrota; buena defensa, con dos buenos extremos e interiores, entre ellos Rata, que quiso imitar, sin conseguirlo, las genialidades de Sacarizo, ligaron jugadas bonitas en el centro del campo, siempre cortadas por Olmos o Fernando y en última instancia por Cruz o Enrique. Los primeros en marcar fueron los cordobeses; un despeje de su defensa fué fallado por Cruz. y el interior derecha ganó el «sprint» a los *endiablados*, «fusilando» el tanto ante la *estatua* de González, que no se decidió a salir. A poco se estableció la igualada al recoger Olmos un balón y cederlo adelantado sobre Sacarizo, que, tras correr su línea, entregó a Carmona y éste empalmó un «chupinazo» de los suyos, que detuvo el portero con inseguridad, aprovechada por Lopera para llevar el balón a la red. En pleno dominio local, es ahora Carmona, constituído en extremo, quien corre la demarcación para, cerca del área, ceder a Sacarizo, que flojo y con efecto, lleva el balón sobre el meta forastero, para marcar el segundo tanto local. El tercer tanto se produce en una mala inteligencia entre el portero y la defensa multicolor, que aprovechó Sacarizo para llevarse el esférico y tirar rápido a portero batido, entrando la pelota mansamente hasta el fondo de la red. El tanto más vistoso fué el cuarto, con una escapada exagerada de Carmona, que, tras driblar varios jugadores, cuando se esperaba el disparo, cedió sobre Sacarizo, quien dejó pasar la pelota para que el diminuto Guineo, completamente desmarcado, tirara flojo y cruzado hasta entrar en la meta el esférico.

No se entregan los «colombianos», y en una escapada esporádica, Rata aprovecha la defensa local adelantada, para batir a Cimbreta, que imitando la jugada de González, se queda bajo los palos sin poder hacer por detener el tiro a bocajarro. Idéntica jugada, esta vez a cargo de Lopera, valió el definitivo cinco a dos, ya que, contagiado el portero visitante también se recreó en la jugada que desde medio campo se inició, para quedar inactivo bajo el marco y salir tarde; tras un quiebro con el cuerpo, perforó Lopera por quinta vez la meta.

El partido se jugó con corrección, aceptando forasteros y locales las decisiones de Ariza, a veces *arbitrarias*, ya que sin conocimiento de causa desestimó indicaciones de los jueces de línea en bastante mejor posición que la que él ocupaba, para juzgar las faltas. Pese a todo, su actuación no influyó para nada en el resultado. Pasamos un rato agradable, completado poco más tarde con la retransmisión del partido internacional en el que una vez más los colores españoles alegraron las hondas de la radio.

Las dos cartas que se jugaron fueron acertadas.

«T. DE LA VELA»

Rafael Caamaño

al ofrecerles su nuevo taller de electricidad, se complace en comunicar que tiene el

SERVICIO ELECTRICO "BARREIROS"

•

Taller Oficial CEESA

•

BANCO DE PRUEBAS

P. A. S. A.

(Pastas Andaluzas, S. A.)

Fábrica de obleas y barquillos

PALMA DEL RIO